



La Odisea la escribió Nausicaa

El autor, un consumado erudito de la antigüedad griega, cree firmemente en la hipótesis formulada en 1896 por Samuel Butler, según la cual la *Odisea* no sería sino un poema escrito por la princesa siciliana Nausicaa sobre la base de varios poemas homéricos escritos doscientos años antes. Graves, en esta novela, hace relatar a Nausicaa los hechos tales como habrían acontecido, así como las razones que la llevaron a escribir la *Odisea* tal cual la conocemos. No sé si está claro: Graves inventa aquí un relato que le atribuye a Nausicaa, quien a su vez habría inventado un relato (*La Odisea*) que le atribuyó a Homero.

Motivos que Graves le atribuye a Nausicaa: salvarse del olvido y de la muerte, ya que no como autora, por lo menos como personaje de una obra que hace circular bajo el manto de Homero.

R. C. satisface en la novela las reglas clásicas en sus lineamientos generales. Así, la causa de los sucesos es anunciada como tal y narrada detalladamente. Los acontecimientos se desarrollan luego ofreciendo gran similitud con los de la *Odisea*, aunque, al sujetarse a la verdad tal como la vivió Nausicaa, aparecen alterados, descolocados (Nausicaa, por ej., ocupa el lugar de Penélope, Etón el de Odiseo, quien no era Ulises, etc., etc.) y naturalmente afeminados. Al final de la obra, Nausicaa le explica al hardo Femio las razones que tuvo para alterar la realidad, y le entrega el texto de lo que hoy conocemos como *La Odisea* para que lo divulgue como si fuera Homero.

Todo parece un juego, pero el autor pone los cinco sentidos y una evidente sabiduría para construir una historia creíble, interesante y sembrada profusamente de costumbres, actitudes y creencias de la época, consiguiendo así una evocación de muy convin-

cente fidelidad. No trata de imitar el aire límpido y majestuoso de Homero, sino que su estilo bordea la parodia, contando toda con una dosis muy discreta de liviana "humour". No puede así evitar que Nausicaa resulte por momentos tan inteligente como él mismo (habla por ej. de pelatgos, jontos y dorios con la suficiencia de un erudito inglés moderno) y su descreimiento religioso parece obedecer a iguales motivos. La obra abunda en observaciones de positivo interés. Se hace resaltar el temor obsesivo de ofender a los dioses, la grosería de las costumbres, y en general el mundo griego aparece visto por dentro (por Nausicaa = Graves) con todas sus limitaciones de creencias, sentimientos y costumbres. Un ejemplo, entre tantos: Homero, al presentar a los dioses tan viciosos y arbitrarios, no habría querido satirizar sino a los dorios, culpables de haber desplazado al culto de la Madre Tierra, Rea, por el de Zeus.

La obra es un ejercicio de ingenio y de saber, impecable como tal, salvo mejor opinión de otros eruditos. Como novela mantiene su interés, abunda en episodios atractivos, y el sabor de época está perfectamente logrado aunque sin el énfasis homérico, tal como lo hubiera apreciado un hombre actual. El juego podría continuar: alguien podría sostener ahora que otro alguien le atribuyó esta novela a Graves, quien se la atribuyó a Nausicaa, quien se la atribuyó a Homero. Se necesita solamente, como aquí, un buen pretexto y conocimiento de censa.

(*) ROBERT GRAVES: LA HIIA DE HOMERO. Buenos Aires, Sudamericana, 1944, 294 pp. (Distribuye: Medina).

W. L.

Marcha, Montevideo, 26-11-1965 P.30
5793

La Odisea la escribió Nausicaa [artículo] W. L.

AUTORÍA

W. L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Odisea la escribió Nausicaa [artículo] W. L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile